

mina la influencia ejercida por san Agustín en *Les Pensées*, así como en otros textos esenciales: *Écrits sur la Grâce* y, especialmente, *Les Provinciales*, redactados en plena polémica contra los jesuitas y en defensa de los jansenistas, y que nos ofrecen la imagen de un filósofo heredero de una tradición y de un modo de hacer filosofía, en donde la fe tiene primacía sobre la razón y que constituye una clave esencial para poder resolver “la aporía a la que conduce el saber filosófico”.

Precisamente en los dos últimos capítulos la autora estudia el papel de la fe en la obra pascaliana. El filósofo sostiene que el hombre se encuentra en medio de dos infinitudes insalvables, por eso la fe se presenta como una condición necesaria para conocer al Dios que se encuentra oculto, *Deus absconditus*. Pero la reflexión final sobre su pensamiento creemos que necesita de un análisis más riguroso. Despejando, si fuera posible, el hecho de que su filosofía, sostenida por la fe, pueda quedar validada propiamente como filosofía y no como teología. Pero si no es teología, ¿en qué consiste este nuevo tipo de saber y cómo podemos entonces denominarlo? ¿Qué metodología utiliza? ¿Qué papel desempeña el corazón en esta nueva sabiduría? Con todo, el libro es una ocasión excepcional para volver de nuevo a Pascal y aceptar la apuesta de tener que repensar las cuestiones fundamentales de la vida.

Pedro José Grande Sánchez. Universidad Internacional de La Rioja.
pedro.grande@unir.net

MOSER, FABRIZIO

Subjekt, Objekt, Intersubjektivität. Eine Untersuchung zur erkenntnistheoretisch Subjekt-Objekt-Dialektik Hegels und Adornos mit einem Ausblick auf das Intersubjektivitätsparadigma Habermas, Peter Lang, Bern, 2012, 181 pp.

El análisis de las categorías de “sujeto”, “objeto” e “intersubjetividad” y de sus relaciones constituye uno de los elementos centrales en la teoría del conocimiento. Por eso, la obra recientemente publicada de Moser pretende destacar el espectro de cuestiones que las rodean, pues entiende que desde ellas es posible ganar perspec-

tivas para entender algunas de las cuestiones más importantes en la reflexión epistemológica y social. Se centra en las propuestas de Hegel, Adorno y Habermas, en las que ve representadas distintas formas de proceder ante la dialéctica sujeto-objeto y a las que dedica respectivamente cada uno de los capítulos del libro. Cada capítulo indagará la concepción de estos autores acerca de la relación entre sujeto y objeto, los puntos de conexión que al respecto pueden establecerse entre ellos, así como sus ideas acerca de la teoría del conocimiento y de lo social.

El primer capítulo está dedicado a Hegel, a quien ve como representante de la filosofía clásica del sujeto. Moser comienza ocupándose de la *Fenomenología del espíritu* dentro del conjunto de la obra hegeliana y pone de relieve su carácter de genealogía de la conciencia humana. Destaca que la transición de la conciencia a la autoconciencia juega un papel central para la comprensión hegeliana de la relación sujeto-objeto (p. 15). Se trata, como asegura en el libro, de la consumación de una transición del paradigma de una objetividad independiente del sujeto a un conocimiento de los presupuestos objetivos que la establece. Sin embargo, en el camino de esta transición ve en Hegel un intento de evitar el escepticismo al mostrar la génesis de la subjetividad como un proceso intersubjetivo (p. 24). Lo que Moser quiere defender en este capítulo es que pese a que la obra hegeliana se presenta como una de las teorías más representativas de la filosofía clásica del sujeto, en su teoría del conocimiento se encuentran presentes —de manera no explicitada— elementos de conexión con el fenómeno de la intesubjetividad. Esta inclusión de una dimensión social en el conocimiento le permite ver el interés que subyace en la fenomenología hegeliana por ir más allá de la filosofía de la conciencia (p. 43). No obstante, se trata, como apunta, de un objetivo no cumplido, pues pese a todos los esfuerzos la fenomenología de Hegel acaba por convertirse en una filosofía subjetivista, en la que la dialéctica sujeto-objeto resulta incompleta a causa de la apelación a un espíritu que interpreta el mundo objetivo como su manifestación. Finalmente, Moser ve en Hegel un subjetivismo en el que, lejos de cumplirse la pretensión de una relación intersubjetiva simétrica, el objeto acaba siendo dominado por el sujeto del conocimiento (p. 61).

En la segunda parte del libro se ocupa de la propuesta de “rehabilitación del objeto” en Adorno. Comienza presentando la intención de éste como un correctivo a la dialéctica hegeliana. Al igual que Hegel, también Adorno se ocupa de la relación entre sujeto y objeto e interpreta como “el gran error” de la epistemología moderna y contemporánea la separación que se realiza entre ambos. Esta separación es considerada ideológica, en la medida que presupone la imagen de un sujeto aislado e hipostasiado que por medio de su pensamiento es capaz de aprehender de forma inmediata una realidad abstracta y descualificada. Frente a esto, interpreta ambos polos como sedimentos históricos mediados recíprocamente. Moser observa aquí el deseo que pervive en Adorno por mantener el potencial crítico de la dialéctica hegeliana, pero también el lugar desde el que comprender los momentos que la distancian de ella y que resumen en cuatro elementos: la concepción de la filosofía del sujeto como una filosofía de dominio sobre el objeto, la eliminación de lo particular en el proceso del conocimiento, la atención al paradigma de la identidad y, finalmente, la idea de la reconciliación entre sujeto y objeto como utopía (p. 95).

El autor analiza los elementos específicos de la concepción adorniana de la relación entre sujeto y objeto, en la que pone de relieve el desarrollo de una teoría específica del objeto a partir de la idea de lo individual (p. 110). En concreto, presta atención a la idea de “totalidad en lo particular” a partir del modelo de la monada benjaminiana (p. 115) y al análisis de la relación sujeto-objeto desde la perspectiva del lenguaje (p. 118). En su propuesta filosófica destaca el interés por atender al carácter problemático que otorga al concepto, pues lo considera, de un lado, portador del germen del dominio y, de otro, único ámbito posible para una recuperación de la legitimidad del pensamiento filosófico. En la tarea adorniana de decir mediante el concepto lo que excede al concepto es posible la reconstrucción de una experiencia auténticamente dialéctica en la relación sujeto-objeto. Es importante aludir aquí a las calas que el libro hace en la idea de “constelación” (p. 121), que el autor analiza en relación a la teoría del nombre de Benjamin, en el concepto de historia (no obstante, no presta atención al importante concepto de historia natural) y en el de “mímesis”.

La idea de “prioridad del objeto” es una de las más importantes a las que se dedica en este capítulo sobre Adorno (p. 129), pues se trata de uno de los núcleos de su concepción materialista de la dialéctica y el principio gnoseológico desde el que construye su crítica tanto a la filosofía de la identidad, como al engaño que supone la imagen idealista de la subjetividad constituyente. El capítulo se cierra objetando a Adorno —al igual que hace con Hegel— el papel secundario que a su juicio desempeña el aspecto de la intersubjetividad (p. 137). Por el contrario, verá en Habermas y en su concepto de “razón comunicativa”, un intento efectivo de trascender el dualismo sujeto-objeto para hacer posible la transición hacia la figura de la intersubjetividad.

A Habermas le dedica el tercer y último capítulo. Presenta su filosofía como una continuación intersubjetiva de la de Adorno. Partiendo de las propuestas de Hegel y de Adorno (p. 152), Habermas extrae la consecuencia de que la dialéctica de sujeto y objeto no queda en modo alguno satisfecha. Solamente en relación con la intersubjetividad y, por lo tanto, con la transición del paradigma de la teoría de la conciencia al de la teoría de la comunicación, es posible resolver la aporía en las que caen pensadores dialécticos como Hegel o Adorno cuando reflexionan sobre la relación entre el sujeto y el objeto. Según Moser, Habermas ha pretendido alcanzar las intenciones originarias de la filosofía crítica de Adorno desde el camino de la teoría de la acción comunicativa (p. 159). Por eso, no comprende su intención como una “traición a la Teoría crítica” (p. 171), sino más bien como una ampliación lógica y consecuente de las posiciones adornianas.

La obra de Moser pretende llamar la atención sobre la “tríada” Hegel-Adorno-Habermas para ver en ella la posibilidad de pensar de una forma distinta la teoría del conocimiento y de enriquecer la discusión al respecto, si bien no parece ir más allá de las posiciones de Habermas y su escuela. La idea que persigue y que propone como *desiderata* para la investigación filosófica, es la necesidad de una teoría del conocimiento capaz de atender a una relación mediada entre subjetividad e intersubjetividad, sin enfrentarlas ni reducirlas entre sí.

Chaxiraxi Escuela Cruz. Universidad de La Laguna
cescuelac@gmail.com